

PAPEL QUE JUEGA LA TECNOLOGIA
EN LOS PROGRAMAS DE CORRESPONSABILIDAD
- La experiencia desde el “Proyecto RIIAL” – (1)

Mons. Lucio Adrián Ruiz

1- La Iglesia en la cultura contemporánea (2)

La Iglesia, en una manera general, está entrando en el mundo de la cultura digital de forma creciente, no solamente como utilización de instrumentos informáticos sino intentando penetrar en su dinámica y lógica interna, para incorporarla en la evangelización e iluminarla desde el Señor, bajo cuya luz se comprende el misterio del hombre.

En América Latina, concretamente, existe desde hace algunos años un fenómeno particular que ha tratado de ayudar a que la Iglesia se pudiera introducir en esta “era digital”: es el “Proyecto RIIAL” (3).

Esta sigla significa: *Red Informática de la Iglesia en America Latina (3b)*. El proyecto nace hace unos 17 años de una relación sinérgica entre la Santa Sede, en el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el CELAM, Consejo Episcopal Latinoamericano. Su objetivo fue el de hacer que la telemática entrara en la vida de la Iglesia, no solo porque ya comenzaba a ser parte intrínseca de la cultura, sino como un instrumento válido para la Evangelización y la vida eclesial en su amplitud de objetivos y misiones.

“Estar en la era digital” (4) no tiene su punto de partida en las estructuras tecnológicas y organizativas y, por lo tanto, en la “abundancia de recursos”, sino en el “querer mostrar el Rostro de Jesús” (4b), como El quiso ser reconocido, en el Amor (4c), y en vivir como el quiso que viviéramos, en comunión (4d). Quien conoce a Jesús y lo ama, siente en su interior la “necesidad” (como lo definía San Pablo - I Cor 9, 16) de llevar el Evangelio, ser Misioneros de la Persona de Jesús, y que, por ello, no puede sentirse al margen de ver y atender las necesidades de los hermanos.

Este es el punto fundamental, porque fue el punto de fuerza que siempre tuvo la Iglesia para poder hacer suya, utilizar y desarrollar, hasta lograr las mejores expresiones, todos los medios – hechos cultura – que en la historia se le han presentado, con la característica de querer construir la realidad uniendo las manos, trabajando en comunión, no como “francotiradores” sino como una “red de personas” que buscan servir al hombre y llevarlos al encuentro con el Señor.

Por lo tanto, en primer término, tenemos que decir que estar en la “era digital” no parte de un propósito: “entremos en la era digital” (5a), sino que parte del propósito de conocer y amar a Jesús “¿Maestro, dónde vives?” (Jn 1,38-39) (5b). A partir de este momento surge espontáneamente, como una necesidad intrínseca, el utilizar los vehículos propios de cada cultura, introduciendo en la misma los elementos propios del cristianismo, cual es la solidaridad, que brota del principio fundamental del ser todos hijos del mismo Padre.

Inmediatamente surge la objeción: “nuestro continente es pobre, nuestros recursos son limitados”. Y esto es cierto, pero seguramente no es un límite, más aún, tantas veces es nuestra fuerza porque, sabiendo que solos no podemos con esta tarea, nos invita a extender las manos y, juntos, realizar una red comunal de servicios, porque sólo así logramos realizar los que Jesús pidió: “vayan hasta los confines del mundo” (6a) en y con la clave que El mismo nos dejó: “a vosotros os reconocerán por el amor” (6b).

De hecho, en nuestra experiencia, hemos podido verificar que los primeros en hacer redes humanas y conectarse en redes telemáticas, aún con grandes esfuerzos, fueron los más pobres, necesitados y alejados, porque encontraron en estas sinergias de humanidad y tecnología (7a), una “ayuda adecuada” (7b) para su necesidad; así, en los recursos comunes han podido obtener lo que necesitaban y dar lo que poseían.

Por esto podríamos decir que, en principio, la Iglesia es esencialmente solidaria y corresponsable en el peregrinar de todos los “hijos del Padre”. Lo que se debe ir ajustando, precisando e incrementando es su realización práctica, de manera que lo que se tiene por esencia también se realice en su actividad.

La corresponsabilidad se expresa en el considerar a cada interlocutor según su realidad humana y eclesial, aceptándolo en sus particularidades y carismas, sabiendo que cada uno y todos son necesarios, porque llamados en el bautismo, a formar el “tejido histórico-teológico” de la Iglesia (8). Cada persona y cada comunidad eclesial tiene unos valores y unas capacidades necesarias para el Cuerpo Místico, y unas necesidades, que en y del mismo Cuerpo Místico debe obtener. En este flujo se define la corresponsabilidad teologal.

Así, cada uno es invitado a participar plenamente, con creatividad, en el camino eclesial de servicio o “diakonia” a la cultura digital (9). En la RIIAL, como Red de la Iglesia que es, cada miembro participa según su identidad eclesial, y el espíritu que mueve esta colaboración, es el del servicio. “El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea el servidor de todos”. Es en esta clave mística de la Iglesia que se incorporan, según su naturaleza las tecnologías digitales, como dones de Dios a la humanidad, como fruto del pensamiento y del desarrollo humano, y como don personal de los miembros de la Iglesia para hacer Iglesia.

2- Una mirada hacia las raíces de la RIIAL (10)

Cuando en la primera Reunión Continental RIIAL, Bogotá 1994, nos reuníamos los delegados de las distintas Conferencias Episcopales, Diócesis Piloto y algunas instituciones que querían desafiar la historia con las perspectivas de este proyecto, se presentaba, como la conclusión más importante el hecho de hacer un proyecto que permitiera *“llegar hasta los últimos”* (11).

Este fue el objetivo trazado para nuestro proyecto y nuestro primer principio: en un continente tan amplio, “rico y pobre a la vez” (como se reza en la oración de consagración de la RIIAL a la Virgen), con tantas posibilidades y con tantas

necesidades, nos proponíamos pensar y trabajar con esta consigna: “Llegar hasta el último”. Esto no se presentaba sólo como un slogan, sino que fue una “frase programática”, un eje en torno al cual el diseño de las arquitecturas de red, el desarrollo de los programas, la preparación de los servicios que se debían ofrecer.

Basándonos en este principio pudimos estructurar los distintos servicios que podrían recorrer, a lo largo y a lo ancho nuestro continente, independientemente de las posibilidades y tecnologías que se poseyeran: las pequeñas y viejas computadoras, las lentas conexiones, los lugares inhóspitos de nuestras tierras veían abiertas las puertas para acceder a los servicios disponibles para las últimas computadoras, las grandes conexiones y los grandes centros urbanos.

Fue la inteligencia de los técnicos y demás miembros de la RIIAL, que fueron creando soluciones nuevas y creativas para los distintos ambientes, adecuando el proyecto de acuerdo a las distintas necesidades que los usuarios fueron presentando en el tiempo y en los distintos lugares. Esto dio origen a nuestro segundo principio motor: **“la ecuación necesidad-servicio” (12).**

Esta fue la formulación en la cual, con el tiempo y la experiencia, condensamos el proceso que debíamos realizar. Y lo expresamos con un lenguaje matemático, tan familiar en nuestro ambiente y tan propio para el objetivo a lograr. En efecto, era una “ecuación”, una realidad a resolver, en donde se nos presentaban elementos conocidos y desconocidos, donde los primeros aportaban el material necesario para elaborar los segundos.

¿Cuáles eran nuestros elementos conocidos? En primer término, el Mandato Misionero de Jesús: “Vayan y anuncien hasta los confines del mundo”. Luego, el hecho que las nuevas tecnologías de la comunicación nos permitían llegar “hasta los extremos confines”, finalmente las necesidades, las carencias concretas de nuestras comunidades, en cada lugar y en cada tiempo. ¡Eran estos los elementos que nos convocaban a diseñar un “servicio”! Realizar aquello que estuviera destinado a ayudar a resolver esa necesidad en el tiempo y la manera adecuada, tal como se la podía verificar contemplando a nuestro destinatario.

Pero este “servicio”, generado para acudir a una “necesidad” no se presentaba como una solución “estándar”, como una manera “unívoca” de realizar el proyecto, sino que era una ecuación llamada a resolverse “nuevamente”, cada vez que una realidad eclesial tuviera una necesidad, para generar un servicio que fuera el adecuado. Y así surge nuestro tercer principio: **“el traje a la medida” (13).**

La experiencia nos daba las pistas, los modelos, las ideas de donde poder partir, los primeros instrumentos para empezar a trabajar, pero el servicio concreto debía hacerse “a la medida”, “hic et nunc”, aquí y ahora, y por eso tan nuevo y creativo como el amor que contemplaba la necesidad y buscaba solucionarla.

Nunca hemos comprendido el proyecto RIIAL como una realidad única, unívoca, ni tanto menos completa, acabada, cerrada y normativa. Por esto, de esta profunda consciencia, que siempre estuvo a la base, nació un nuevo principio: **“la mesa común” (14).** Así como el Banquete Eucarístico se hace sumando los granos de

trigo y los racimos de uva, igualmente juntos hemos querido construir la RIIAL como la “mesa común” que se realiza porque todos aportan lo propio y comparten con los demás. En la “mesa RIIAL” nadie debía quedar con hambre, y tampoco nadie podía no aportar lo propio, la propia experiencia, los propios logros, los propios servicios, porque fue esto lo que, con el tiempo, creó un banquete variado y suficiente para servir nuestra realidad eclesial.

De hecho, uno de los elementos que constituyen las redes actuales, es el compartir un área de interés, lo cual motiva a las personas a conectarse, intercambiar ideas y contenidos. En el caso de la RIIAL, el área común de interés, transversal a todas las entidades que conforman la red, es el servicio a la Iglesia (15a) en y desde el campo telemático, participando en esta “mesa común”, espacio donde se comparte lo propio ofreciéndolo a los demás generosamente. En esta mesa los comensales aportan algo al conjunto y se benefician de lo ofrecido por los demás (15b). Esta mesa es una mesa “inclusiva”, abierta, en la que todos buscan el modo de que nadie quede excluido de ese banquete, y se invita constantemente a nuevos participantes. La RIIAL insiste en llegar hasta donde nadie llega, para incluir a las comunidades que de otro modo quedarían fuera de ese espacio de diálogo.

La Red pone todos estos beneficios, a su vez, al servicio de la evangelización que toda la Iglesia está llamada a realizar. No es una mesa cuyos objetivos se agotan en ella misma, sino que sirve para la Misión eclesial y sin ella carecería de pleno sentido.

En la práctica, esto implicó siempre que todos los miembros de la RIIAL pusiesen a disposición de los demás la propia experiencia, los propios conocimientos y aquello que habían realizado, de manera que se pudiese contar como con una “banca” no solo de datos, sino también de programas, de proyectos, de soluciones y soporte técnico, de ideas, pero sobre todo de personas que pudieran apoyarse unas a otras. Es en este contexto y con esta dinámica que nace y vive el Centro Guadalupe, del cual hablaremos seguidamente.

Una red tiene por naturaleza conciencia de que cada nodo, cada miembro, vinculado con los demás, tiene su tarea que realizar (16), la cual enriquece el conjunto y es necesaria para la armonía de toda la red. Así pues, si falta su parte, la red pierde, es menos rica aunque no desaparezca como tal.

Finalmente, otro hito importante en el diseño de nuestra identidad estructural es que intentamos dar una “especie” de definición de la RIIAL, solicitados a clarificar la situación del proyecto frente a la expansión cuasi “omnicomprensiva” de Internet y frente a la reiterada pregunta que de todos los ángulos se formulaba: “si existe Internet, ¿tiene aún sentido la RIIAL?”. La respuesta no sólo fue sí, claro y neto, sino que nos permitió entrar mucho más profundamente en la identidad de la RIIAL como “agencia de sentido” y “columna vertebral” de los proyectos y procesos informáticos en el seno de la Iglesia (17). El punto de fuerza era el de producir una sinergia en los trabajos comunes, estructurando cada vez mas dinámicas de colaboración en los trabajos que se podrían realizar en conjunto, o mejor, en red de colaboración, al servicio de todos. Así

surgió la definición de RIAL, como *“una cultura en la utilización de los medios telemáticos al servicio de la Evangelización y la comunión en y para la Iglesia”* (18).

3 – Corresponsabilidad en los bienes (19)

Se diseña, a partir de estas ideas, un esquema de gestión de los recursos que pasó de distribuirlos un poquito para cada una de las realidades miembros de la RIAL (lo cual se había manifestado, no solo insuficiente, por la amplitud del continente, sino ineficiente para lograr los objetivos propuestos por los principios enunciados), a un esquema de diseño, por parte de todos, de servicios comunes (20) a los que se dedicaran los fondos. El punto importante se sitúa en que estos “servicios comunes” son aquellas realidades que, en primer término, todos necesitan, segundo, son diseñadas entre todos, tercera, se busca por medios de esquemas de trabajo en red, de la colaboración de todos para su realización, corrección, evaluación, difusión, puesta en marcha., crecimiento y continuidad. Hablamos por ejemplo de desarrollo de programas, formación presencial y a distancia, servers web o mail, hosting, housing de servers, foros, asistencia técnica o estratégica, firmas de contratos corporativos, etc.

Esto no solo potenció la capacidad de los bienes existentes, sino que permitió que, efectivamente, los servicios llegaran hasta los últimos (20b). Internet y la prensa nos han ayudado, de una parte a hacer conocer los servicios, de la otra, a obtener un feedback y colaboración que nos permitieran ir mejorando y adecuando los servicios a las distintas necesidades de un continente tan amplio y necesitado.

En este camino hemos vivido la corresponsabilidad en muchos ámbitos, también en el económico. En este sentido, todas las donaciones que se han recibido, siendo muchas, representan sólo una mínima parte de los frutos que la Red ha podido dar (21a), como conjuntos de personas que han sabido utilizar las nuevas tecnologías telemáticas para trabajar unidas y lograr objetivos comunes superando tiempos, espacios y limitaciones de todo tipo.

Si intentáramos explicar los frutos de nuestra acción únicamente en relación con las donaciones recibidas, quedarían innumerables iniciativas y desarrollos fuera de esta explicación. Existe la conciencia de que nadie puede dar un soporte tan amplio que abarque todo un continente, pero que con la utilización optimizada de los recursos existentes y la interacción por los medios telemáticos, la proyección de cada actividad o iniciativa alcanza horizontes y resultados inesperados y, seguramente, desproporcionados a los recursos invertidos (21b).

También hay que señalar que no solo se ha vivido de la actividad común y de los recursos de las donaciones comunes. Cada miembro (nacional, diocesano o de entidad de servicios), motivado por la misión, ha buscado recursos, tanto en especie como en servicios o directamente en dinero, respetando la dinámica ya establecida. Así, cada miembro ha intentado también encontrar vías de autofinanciación estableciendo acuerdos, sinergias con otras entidades en su área geográfica o fuera de ella que le permitiesen realizar el proyecto de una manera más adecuada¹.

Es evidente que todo esto no se realiza sin problemas, dificultades, mucho trabajo y muchos mecanismos de control, ya que una realidad tan amplia correría el riesgo fácilmente de perderse o degenerar sus objetivos fundamentales. Pero evidentemente esta no es la sede ni el momento de hablar de esto, sino que lo importante es transmitirles, en estos pocos minutos, la experiencia de colaboración y solidaridad establecida por el Proyecto RIIAL en América Latina por y con los medios telemáticos.

4- Prospectivas de futuro (22)

¡Lo que ha cambiado es la cultura! (23a) No es simplemente el hecho de haber incorporado instrumentos más eficientes, rápidos y “omnipresentes”.

Lo que ha cambiado es la cultura, que se ha realizado en torno y con la lógica “digital” (23b). Así, el problema de fondo es comprender que la “era digital”, que la “era comunicacional”, que la “realidad telemática” no es un problema de “medios”, de “instrumentos” sino una “realidad cultural” y, por lo tanto, en esta clave debe ser vista, pensada, analizada, valorizada, incorporada y utilizada!.

Por este motivo, y partiendo de la definición dada, como “una cultura en la utilización de los medios telemáticos al servicio de la Evangelización y la comunión”, es que, desde el Pontificio Consejo para las Comunicaciones y el CELAM, hemos intentado realizar, por medio de la RIIAL, una iniciativa que (24a), en primer lugar, busca presentar a los Obispos este cambio cultural, mostrando sus parámetros, sus coordenadas, los ejes sobre los cuales gira, las potencialidades para la Evangelización y la Pastoral, y también sus límites y sus riesgos (24b). En segundo lugar hemos intentado formar hombres y mujeres creativos, capacitados para un mundo en transformación, flexibles y conscientes del momento histórico en que viven (24c). Su formación les debe permitir, además, formar equipos inteligentes que propongan soluciones a los acuciantes problemas de nuestro tiempo. Pues no se trata de reemplazar la vieja máquina de escribir con una computadora, ni el fax con el mail, se trata de establecer dinámicas comunionales con las claves, las sensibilidades y las potencialidades de la nueva “cultura digital” (25a)

Por tanto, es indispensable trabajar, no sólo en estrategias y elementos tecnológicos y de contenidos, sino “inculturación digital” – como intercambio, purificación y asimilación de valores nuevos que se incorporan y donación de los valores propios - en la dinámica comunional que genere cultura cristiana, en clave de solidaridad y de mutuo beneficio para el servicio de la evangelización y del hombre (25b).

Hoy, la realidad del mundo, de la Iglesia y de la tecnología, nos convoca a una nueva etapa de la vida eclesial (26a). La realidad del mundo, con su nueva situación social-político-económica nueva (26b); la realidad de la Iglesia, con el desafío de redescubrir el Señor y llevarlo con dinámica misionera, según se nos propone en Aparecida (26c); la realidad de la tecnología, con el posicionamiento de la

WEB 2.0 (26d), que prioriza los servicios sobre los productos y las tecnologías, y donde el “usuario” ha sido colocado en el centro.

Por ello, comprender nuevamente los grandes pilares de: “Llegar hasta el último”, “la ecuación necesidad-servicio”, “la mesa común”, “el traje a la medida”, nos permitirán mirar al Señor y a la Iglesia con una nueva mirada para poder recrear el impulso misionero, llevando al mundo y a la Iglesia, con la ayuda de los valores y los medios que la realidad telemática nos presenta, la presencia del Señor en esta “era digital” (27).

ⁱ El ejemplo de Ecuador es muy significativo: la RIIAL inició allá con pequeñas donaciones que fueron muy bien utilizadas por los Obispos y canalizadas para la formación de agentes. Al frente de la RIIAL nacional se seleccionó a una persona especialmente eficaz. Años después, cuando el Gobierno ecuatoriano buscaba un interlocutor para apoyar todo un proyecto educativo con tecnología digital, encontró que en la Conferencia Episcopal ya había el equipo preparado para ello: la Responsable RIIAL y sus interlocutores nacionales. Así surgió el Plan Amanecer, de un acuerdo entre el Gobierno y entidades españolas.

En otros países han ido dándose acuerdos de otro tipo, por ejemplo académico, como en Colombia, donde se está generando todo un trabajo de formación en red, a partir de la Comisión de Medios y la RIIAL en la Conferencia Episcopal, en colaboración con Universidades del país.

O en Centroamérica, donde es toda la región la que decide iniciar el proyecto Red Centroamericana de Medios, a partir de las realidades RIIAL en cada uno de los países. Para esta iniciativa ellos mismos han ido buscando las ayudas necesarias.

Bolivia impulsa, por su parte, una serie de bancos de datos que le sirven para una presencia más orgánica y un diálogo más fluido con entidades gubernamentales, todo a partir de los Referentes RIIAL en cada Diócesis.

Perú cuenta con una de las redes más extendidas y capilares del continente fruto de un largo trabajo de la Responsable RIIAL y el indudable apoyo de los Obispos en la Conferencia Episcopal, además de una sustanciosa donación que se concedió a la CEP dada su sensibilidad para este proyecto.

Chile tiene ya una orgánica y estable infraestructura de comunicación que combina la actividad de los agentes de pastoral de la comunicación con los de la RIIAL en un mutuo apoyo constante. Las donaciones que haya podido recibir la Conferencia Episcopal no podrían explicar en sí mismas ese florecimiento. Actuaron como un motor de arranque para el resto de las actividades.